

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS



RESUMEN.

El Espiritismo es el mejor antídoto contra el temor á la muerte.—Los ataques contra la nueva idea.—La educacion maternal.—Los donativos públicos para los pobres atacados del tífus reinante.—Espiritismo retrospectivo, evocaciones espiritistas de los primeros cristianos.—Breve contestacion á los detractores del Espiritismo (obras postumas).

El Espiritismo es el mejor antídoto contra el temor á la muerte.

Acostumbramos mirar á la muerte con temor y repugnancia, y nuestra imaginacion se complace en prestarle las tintas mas negras de su rica coleccion, las mas estravagantes imágenes de sus tesoros fantásticos: se la pinta generalmente en forma de un esqueleto humano armado de afilada guadaña, listo para dividir el hilo de la vida en el momento menos pensado. Lo último no carece de verdad, y tal incertidumbre que á primera vista inquieta y asusta, es no obstante, bien examinada, un beneficio real que Dios nos ha concedido en su eterna bondad y sabiduría.

En efecto la noticia exacta del limite de nuestra existencia terrena, amargaría sin tregua el tránsito rápido de la vida, y hasta llegaría á ser un inconveniente para nuestro adelanto moral é intelectual, sobre todo en aquellas personas que todo lo refieren á los efimeros placeres del mundo, sin tener ideas claras y definidas de su sér, ni de su suerte futura; muchos nobles estímulos desaparecerian, y los mejores y mas enérgicos propósitos se entibiarian en nuestro ánimo, ó serian mal ejecutados bajo la influencia del desaliento que traeria aparejada la noción fija de nuestra hora final.

Por el contrario, la incertidumbre del momento último de nuestra peregrinacion terrestre agranda los horizontes de nuestras esperanzas, espande nuestro espíritu y nuestro corazon, y mecidos en brazos de nuestras ilusiones, apenas nos apercibimos de que todo lo que tiene vida parece mas tarde ó mas temprano, siendo el Creador la única excepcion de esa ley universal y eterna.

¿Mas, por qué miramos á la muerte por un prisma tan falaz, que nos la presenta como la última y mas tremenda de las catástrofes que pueden abrumar á la mísera humanidad? Preguntádselo á nuestras preocupaciones, á nuestra ignorancia, á nuestro egoismo, y consultad sobre esto el catálogo de nuestros extravios y de nuestras demencias.

A no dudarlo, los antiguos eran mas razonables que nosotros, aunque los dejamos á muchos centenares de años á retaguardia.

Verdad es que ni los Griegos, ni los Romanos alzaron templos, ni altares á la Muerte, sin embargo que la daban por padre á la Noche, y al Sueño por hermana y compañera; pero no le atribuian los horribles rasgos y símbolos con que, en tiempos mas recientes, las creencias populares se han entretenido en dibujarla.

En la antigüedad, con mas ó menos excepciones, entre otros símbolos ó figu-

ras con que los pueblos se complacian en representarla, era uno, la de una joven bella, durmiendo el sueño eterno en los brazos de su silenciosa madre la Noche y al lado de su perezosa hermana, el Sueño.

Nos parece que ese significativo cuadro daba una idea mas verosímil, á par que menos asustadora de la muerte, y que las ideas que de su contemplación surgian retemplaban mejor el ánimo, para soportar con mayor dignidad y valentía la materialidad del trance final que tan gravemente preocupa á las masas inconscientes en medio de las epidemias, ó de otros desastres con que la Providencia suele probar á los hombres, ó hacerles espiar sus crímenes, en el interés de su progreso.

El temor á la muerte, es pues, una enfermedad del Espiritu favorecida por preocupaciones que la verdadera religion y el Espiritismo condenan y que la razon ayudada por los conocimientos espiritas acaba por destruir totalmente: la religion conspira á ese resultado marcándonos nuestros deberes para con Dios y los hombres, la razon presentándonos las cosas como son en realidad sin contemplaciones, ni mirages seductores, y el Espiritismo ofreciendo á nuestra vista con luminosa evidencia el lugar que ocupamos en la Creacion, de donde venimos y á donde vamos en la infinita escala ascendente hácia el Creador.

Nutridos con esas ideas de una excelencia y verdad sublimes en su conjunto y detalles, no será difícil contemplar la muerte por fea que la pinten con la serenidad del abnegado guerrero que combate por la libertad de su patria, ó con la calma y dignidad de Sócrates, sacrificándose por sus creencias en un Sér Supremo y en la inmortalidad del alma.

Regenerado el hombre con esos conocimientos que la revelación última ha

venido á traerle en alas de los Espiritus, sus dudas, su incredulidad, y sus incertidumbres, no tienen ya razon de ser, escepto para aquellos que, cuales los ciegos y sordos del Evangelio, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen; si bien es cierto que ni aun para esos espíritus ligeros ú orgullosos será agotado el manantial de la divina luz; porque dia llegará en que un rayo vibrador desprendido del Espiritismo inundará su pupila, y transformará su alma y su corazón con la perspectiva de placidos horizontes, donde hallará las satisfacciones y alegrías que nunca pudo ofrecerle el árido desierto de la ignorancia, de la incredulidad, ó del indiferentismo.

Todas esas dolencias del alma, como las del cuerpo, tienen sus límites, y el ser mas estraviado cansado al fin de rodar por los tristes y nebulosos campos de la duda; ansiará un refugio, buscará donde reclinar su cabeza, se espantará del vacío que sus errores han hecho á su alrededor, entreverá una esperanza, dirigirá su mirada al cielo, y es entonces que el Padre de este hijo pródigo le tenderá sus brazos, y le enseñará la luz que hasta ese momento sus desatadas pasiones no le habían permitido divisar; es entonces tambien que el temor á la muerte cesará de perturbar su ánimo como una horrorosa pesadilla, porque es recién entonces que sus dudas habrán desaparecido; acerca de su situación en la tierra, y de lo que debe esperar despues de su peregrinacion por ella, según el empleo que haya hecho de los cortos momentos que el Creador le ha concedido habitarla para proporcionarle los medios de progresar.

Los Griegos decian: "El que muere joven es amado de los Dioses"; y acaso en esta sentencia hay mas verdad de lo que á primera vista parece; porque si hemos de estar á las enseñanzas de la

nueva ciencia, quien muere progresa, luego quien muere joven menos ha sufrido en este verdadero purgatorio llamado la tierra, y su muerte es progreso en algún sentido.

Los Romanos dijeron mas tarde: "Es grato y bello morir por la Patria"; y nosotros aplicamos á este pensamiento la reflexión anterior; porque el que muere por la Patria cumple con un gran deber, así como lo cumple el que se sacrifica por la conquista de una noble idea.

No pensamos lo mismo del que esterilmente va al matadero de las luchas civiles: vulgarmente se dice, y se cree, que allí se muere por la Patria, en lo cual hay un deplorable error, causa eficiente de nuestros mas grandes infortunios.

No; allí se muere, con raras excepciones, por ambiciones detestables á los ojos de la justicia y del honor, ó por seguir con ignorancia de los verdaderos derechos y deberes del ciudadano, las banderas sangrientas de un caudillo corrompido y feroz para quien la Patria y las virtudes cívicas son nombres vanos, ó cuando mas una pantalla para cubrir sus infamias.

Los Caines modernos no son menos criminales que el Cain de la Escritura, y solamente en una guerra fratricida puede el hombre razonablemente temer á la muerte, cuando piensa que así como ya á darla puede recibirla con el remordimiento de haber sido impulsado por un propósito perverso.

No hemos querido, pues, aludir á estos heroes de pacotilla tan multiplicados por desgracia en algunas secciones americanas; y perdonémos la digresion en obsequio á la distincion que debiamos establecer entre unos y otros.

El hombre virtuoso, ó el que al decidirse al sacrificio es impelido por la con-

ciencia de sus deberes, ese no puede temer morir.

Muchos pueblos bárbaros morían con alegría en los campos de batalla; porque creían que el sacrificio de su vida era grato á la Divinidad; la idea que los guiaba podía ser erronea, pero era noble y sincera.

Si esos pueblos incultos no hubiesen abrigado esa idea elevada, habrían sido cobardes, la muerte les habria espantado, y la habrían evitado aun á costa de la ruina de su patria, y del abandono de sus hogares.

Para nosotros que vivimos en medio de una civilización mas avanzada existen otras razones, otros móviles mas poderosos, sino para despreciar la muerte, para no temerla, y mucho menos para temerla de una manera tan desatentada, cual lo hemos observado en la última epidemia de tifus que felizmente parece que toca á su término.

Estamos persuadidos que en el tifus que acaba de reinar, el miedo á la muerte ha hecho una buena parte de victimas; porque él es un pésimo consejero en los peligros y tribulaciones una vez inspirados los hombres en las verdades espiritas, que nos enseñan que no somos inmortales en esta pobre mansion terrestre; que si nos hubiese tocado en suerte la inmortalidad en ella, se nos habria hecho un presente griego condeándonos á permanecer estacionarios sin cambiar jamás;—ese temor insensato de la muerte habria desaparecido de sus imaginaciones turbadas, y mejor instruidos de su mision como hombres, habrían mirado el peligro sin el pánico que le da proporciones colosales, y se habrían mejor precavido de él.

Frecuentemente nosotros mismos somos los obreros de los infortunios que nos aquejan, y las falsas ideas tienen el principal papel en nuestras desventu-

ras. Tenemos ojos y no vemos, oídos y no oímos. En vano la ciencia espírita y sus fieles compañeras, la razón y la lógica, nos presentan de relieve los hechos y las doctrinas que deben conducirnos al puerto de nuestra dicha por el mar proceloso de la vida: despreciamos las sanas ideas, las enseñanzas de la ciencia para seguir ciegamente nuestros errores y preocupaciones; rechazamos todo hecho que no comprendemos, y no pocas veces nuestra vanidad ú orgullo nos hace rechazar ostensiblemente lo que nuestras conciencias aceptan, y esto por espíritu de contradicción ó de secta, ó por intereses personales que tememos ver destruidos bajo el imperio de las nuevas creencias: despreciamos lo nuevo sin exámen y solo porque nos parece que así hacemos mejor camino, ó porque aceptando lo que la generalidad no acepta, caeremos en el ridículo.

Pero los que tan pobremente discurren, deben convencerse que Dios ha dispuesto las cosas de otro modo, que el hombre no es eterno en la tierra, que no puede durar en ella siquiera lo que puede durar la torre más sólida, que sus existencias son múltiples y sucesivas como las de todos los seres organizados, que la muerte nada destruye, que la vida no se reduce á nuestro tránsito por este planeta, y que aquella no tiene otro significado que señalar las diferentes etapas de un viaje infinito al través de los infinitos mundos del espacio.

En una palabra, la muerte no es otra cosa que un renacimiento ó una transformación.

No es la nada como muchos creen, y de esta falsa idea nace en mucha parte el temor á ella; y en verdad que si la muerte fuese la nada, con sobrada razón la temerían los hombres, y más que nadie, los llamados felices de la tierra en el concepto vulgar, que mide por el

fausto las riquezas y el poder, la suma de la felicidad de los míseros mortales.

Si á la muerte sucediese la nada, la existencia sería un burla, algo más, un sarcasmo cruel, y el infortunio del hombre sería tan horrible, como su nacimiento fuera un horrible capricho de algún genio perverso.

Tan atroz fantasía no puede felizmente arraigarse en nuestros corazones ni en nuestras conciencias; no podemos hacer tal ofensa al Supremo Hacedor, porque la idea de la nada es la negación más rotunda de su existencia y de sus sublimes atributos.

Lo repetimos: la muerte es la vida, porque desde que ella sucede, el alma es más libre, conoce mejor su situación, aprecia mejor su ser, comprende el bien y el mal que ha hecho, adquiere nuevas fuerzas para continuar en otra existencia la vía que ha de acercarla al Creador; sus alegrías y sus dolores están en relación con sus méritos ó sus culpas en la existencia terrena que acaba de dejar. Hé aquí lo que es la muerte, y comprendemos perfectamente que ella sea temible para los tiranos, para los asesinos, para los ricos egoístas; porque los tiranos espíarán sufriendo á su turno los rigores y penalidades del despotismo y de la esclavitud, los ricos avaros sufrirán también las angustias de la miseria.

No hay que dudarle: cada falta tiene aparejada su reparación, cada crimen su espíacion. Dios no castiga como vulgarmente se cree, pero sus leyes son eternas, sabias y equitativas, y una de esas leyes ha establecido las compensaciones para las virtudes y los vicios matemáticamente, si nos es permitido expresarlo así.

No por esto negaremos que el instinto de conservación es poderoso en el hombre, y sin duda le ha sido dado para

que proteja su vida contra las asechanzas de sus enemigos, contra los elementos y las intempéries, contra las enfermedades y las epidemias; pero ese instinto se convierte en vicio y abuso desde el momento que se exagera al punto de abrigar el terror y el pánico al menor amago, convirtiéndose en un mal consejero que, con frecuencia, nos hace tropezar con el peligro ó el daño que queremos evitar.

Procuremos, pues, con toda eficacia no dar cabida en nuestro pecho á ese miedo pueril á la muerte, que no pocas veces nos precipita en ella: para conseguirlo tenemos la luz que proyecta el Espiritismo. Inspirémonos en las verdades indestructibles de la nueva ciencia, y practiquemos la ley de caridad y amor que proclamó Jesús diez y ocho siglos ha, operando, con su doctrina y ejemplo, la más grande revolución que ha presenciado el mundo, en beneficio de todos los derechos del hombre oprimido por la ignorancia y por las tiranías civiles y teocráticas.

Los ataques contra la nueva idea

Como lo habreis observado se sigue comentando las ideas espíritas hasta en los cursos de teología, y la "Revista Católica" abriga la pretensión de demostrar *ex-profeso*, como dice, que el Espiritismo actual es la obra del Demonio según resulta del artículo titulado "del Satanismo en el Espiritismo" que publica la espresada Revista. Ya! dejad charlar, dejad hacer, porque el Espiritismo es como el acero, y todas las serpientes habidas y por haber gastarán sus dientes en morderlo. Como quiera existe un hecho notable, y es que antes de ahora, se afectaba desdeñando por los que hacían girar las sillas y las mesas, mientras que hoy hay quien se ocupa mucho de esas

novedades, cuyas ideas y teorías se han elevado á la altura de una doctrina. Ah! es que esta doctrina, esta revelación baste en brecha todas las antiguas doctrinas, todas las antiguas filosofías, insuficientes para satisfacer todas las necesidades de la razón humana. Así presbíteros, sabios, diaristas, bajan pluma en mano á la arena para rechazar la nueva doctrina: el progreso. Pero, qué importa! ¿Eso mismo no es una prueba irrefragable de nuestras enseñanzas? Creed, no se discuten, no se combaten sino las ideas realmente importantes y bastante extendidas para que no se pueda calificarlas de utopías, de consejos emanados de cerebros enfermos.

Por lo demás, mejor que nadie estais vosotros en aptitud de notar con qué rapidez el Espiritismo se recluta cada día, y hasta en las filas inteligentes del ejército, entre los oficiales de todas las armas. No os inquieteis, pues, de todos esos infelices que ladran á la luna, porque aun no saben en donde están; la confusión los desorienta. Sin certidumbres y probabilidades se desvanecen ante la antorcha espírita, porque en el fondo de sus conciencias, comprenden que podemos estar en la verdad; y digo nosotros, porque, hoy, Espíritus ó encarnados, solo tenemos un objeto; la destrucción de los materialistas, y la regeneración de la fé en Dios, á quien todo lo debemos.

Erasto (Médium, M. d'Ambel.)

(De la R. de Paris.)

La educación maternal.

(Continuación.— Véase la pág. 140 del número 11 de esta Revista.)

Queremos que dirija seriamente sus ideas hácia el autor de todo lo creado, no para repetir á cada momento las fórmulas de su libro de oraciones, no

para volverse frecuentemente con enojo, siempre con distraccion en el templo à fin de cumplir en él los actos exigidos por el rito, pensando tan solo en el paseo que tiene que hacer, en el placer de la vispera, ó en el del dia siguiente.

Queremos que estudie la historia de los cultos por la historia de los pueblos; que busque siempre la mano del Señor, señalando á los hombres la ruta que deben seguir segun sus facultades, y su desarrollo: que observe á los pueblos en su marcha incierta, rehusando desconocer la mano que los guia; pero siempre obligados á avanzar á pesar suyo, hácia el punto á donde son llamados; que aprenda á conocer á Dios sin los velos con que se le cubre, para contemplarlo en su simple magestad; que sea piadosa en fin, y no devota ó mógigata á fin de enseñar á ser verdaderamente piadosos á sus hijos; que el amor, esta facultad del corazon, se desarrolle en la muger, y no se extravie del objeto debido, desperdiiciándolo en su camino sin provecho para nadie.

La muger tiene mas viveza y celeridad de espíritu que el hombre, el corazon mas tierno y mas abnegado. ¿Por qué esta diferencia, si el espíritu es siempre el mismo? No olvidéis, amigo lector, que la caja contribuyé mucho á la precision del instrumento que ella encierra; que el sistema nervioso es, por decirlo así, la tabla armónica del instrumento humano, y que el espíritu no puede exhalar sus sentimientos, lo mismo que el instrumento no puede desprender sus sonidos, sino modificados por la envoltura que lo rodea.

Continuemos ahora nuestra tesis.

Queremos que la muger pueda desde temprano comprender el poder del amor, arbol gigantesco cuyos brazos se estienden al infinito.

El amor de Dios es el primero, in-

menso: el amor del hijo por sus padres y el de estos por aquellos, participa del amor divino: la muger debe, pues, prepararse á aprender el amor de los padres á sus hijos, practicándolo ella misma, y debe predicar con el ejemplo la sumision, el respeto, la abnegacion.

Desde temprano debe explicarse á la jóven la relacion de esos dos amores; sus facultades amantes deben ser desarrolladas por el razonamiento, en vista del reconocimiento por los autores de la vida presente, de los deberes que habrá de cumplir para con los seres á quien da la vida.

El amor á la humanidad debe ser serio, reflexivo; las niñas y las jóvenes deben ser acostumbradas á mirar á los hombres como sus hermanos, á todos los seres animados como obras del Señor, con cuyos destinos sobre la tierra están envueltos en misterios que el hombre no debe profundizar todavía, pero obras sobre las cuales el Padre de las misericordias vela con solicitud, como sobre el hombre mismo.

Acostumbrad á la niña á razonar sobre la caridad, á fin de hacerla provechosa; habituadla á las privaciones personales, despertando en ella el deseo de privarse de un manjar, de un juguete, de un objeto de tocador, cuyo precio puede consolar al pobre: acostumbrad sus pequeños dedos á trabajar para los niños como ella. Estas muñecas valen bien otras! No consentais que su mano golpée al animal que la desagrada, ni que su pié destruya el insecto inofensivo que se arrastra delante de ella. Recordadle siempre que Dios está presente, y que su amor se estiende tanto sobre el moscon que zumba á la oreja como sobre el orador que truená en la tribuna. Enseñadle.

Pero aquí, queridos lectores, tenemos

que medir las palabras; explicadle lo que es el amor conyugal!

Si! desde la infancia acostumbrad á la jóven á pensar, que debe dividir su vida con un compañero, un guia, un amigo á quien ella se deberá entera.

Hacedle comprender desde temprano, que este amor que ella debe al hombre que será su esposo, es una perla preciosa, única que no debe arrojar al azar, al que ofrece mas.

Acostumbradla á racionar sobre el matrimonio á fin de que tenga menos priesa en cambiar de nombre y de atavios. Ay! he ahí sin embargo el origen de casi todos los enlaces! Hé ahí el antro donde se entierra el amor conyugal!... un canastillo de bodas! Es al que mas ofrece, al mas rico, y el sentimiento bastardo que nace de la comunidad se atreve á titularse amor!

Dad alimento sólido al espíritu de la jóven; hacedle comprender la estension de los deberes que su rol de muger le impone; mostradle á las generaciones futuras dependientes de la impulsión que ella dé á su posteridad. Hacedle observar al hombre de su época, su compañero en la vida, honesto, probo, hombre de familia, ciudadano, hombre de estado, íntegro, ó bien disipador, trapacero en público y en privado, mintiendo á Dios y á los hombres, engañando á sus mas íntimos amigos, abusando de la confianza de los suyos, si en ellos tiene algun interés, segun que haya sentado á su hogar á una muger seria, haciendo atractiva la virtud por los encantos que ella le presta y que le son propios; guiando por consejos afectuosos, predicando siempre la moral con su ejemplo; piadosa sin rigorismo é instruida sin pretension, de buen consejo, sin arrogancia, de carácter dulce, de costumbres simples, casta en sus pensamientos,—ó bien una muger ligera, no encontrando

la felicidad sino en el gasto, en las escenas de salou, sacrificando á su lujo de hoy, el pan de la vejez, el porvenir de sus hijos, abandonando su casa para correr á las fiestas, á las espectáculos de la Iglesia ó del mundo; devota exigente, queriendo imponer á los demas la capilla, ó el hábito mongil, pero desterrando el sentimiento, de la piedad de su corazon, no teniendo ningun atractivo para retener al que no tiene otro para ella que el incentivo de ricos atavios, el deseo de emancipacion, para quien ellos no han sido con frecuencia, sino una especulacion mas ó menos desgraciada, sembrando la discordia allí donde debia florecer constantemente el amor.

(Continuará.)

Los donativos públicos para los pobres atacados del Tifus reinante.

Digna de toda alabanza y altamente consolador es contemplar la decidida actitud del pueblo en la hora de las tribulaciones que sonó para Montevideo, á impulso de la terrible enfermedad que estalló en la parte Norte de la bella capital.

Grato es al alma y al corazon ver alzarse de consuno, como tocados por una chispa eléctrica á los amigos de la humanidad doliente, para llevar en nombre de la caridad y del amor, los consuelos que han de enjugar muchas lágrimas; mitigando las angustias del anciano, de la muger, ó del niño desvalidos que sufren punzantes dolores, envueltos en los harapos de la miseria, lanzados quizá muchos de ellos al mas desolante desamparo por la desaparición de sus deudos ó protectores, fulminados por el pánico desatentado, ó por la muerte aterradora, sino en sí misma, por los profundos vacíos que suele dejar en pós de sí, y por las circunstancias afligentes de que suele acompañarse!

Todos los centros de beneficencia han rivalizado sin pensarlo, en nobles esfuerzos para traducir en hechos reales las bienhechoras teorías del sublime sentimiento de la caridad y de constante amor al progreso; apenas si el círculo denominado "Fé, Esperanza y Caridad," precedió de dos ó tres días en la iniciativa de hacer prácticos esos actos que simbolizan la compasión por el que sufre: ¡preciosa armonía de los espíritus elevados que los coloca hasta cierto punto en la situación de los que lloran y padecen! Y de cierto, ¿cómo aliviar mejor las penas que causan los grandes infortunios, sino acercándonos á los que sufren presentándoles nuestras ofrendas, nuestras simpatías, y llorando con ellos, si es posible?

La indicada sociedad, sin recursos pecuniarios, en grande escala al menos, comprendiendo la urgencia del caso, envió el 31 de marzo último al Sr. Dn. A. de Vedia, director del diario *La Democracia*, la cantidad de doscientos y pico de pesos para los pobres enfermos; posteriormente esa suma fué aumentada hasta seiscientos pesos mas ó menos, y constanos que el Sr. Vedia que por razones de delicadeza, no quiso encargarse de la distribución en detalle de esos fondos, los remitió á varias sociedades de beneficencia para que por su intermedio recibiesen la aplicación debida.

Muy pronto esa iniciativa de la prenotada sociedad, fué generosamente seguida por otras, que como en pasadas ocasiones análogas, enarbolaron bien alto el glorioso pendon de la caridad, á cuya sombra han podido acogerse y recibir consolaciones millares de infelices, que sin esa poderosa palanca de la filantropía, habrían rendido su último suspiro por falta de recursos unos, y otros habrían quedado en la miseria y la horfandad.

No fuimos solos en la buena obra, y seríamos ingratos, pretensiosos y egoístas si no mencionásemos agradecidos el nobilísimo proceder de nuestros hermanos de Buenos Ayres, quienes espontáneamente nos han enviado valiosos elementos pecuniarios que, puestos en buenas manos, han engrosado el dinero de la caridad, mas proficuo en verdad que el de San Pedro, y que el que se emplea en elevar espaciosos templos y en adornarlos suntuosamente, en lo cual suelen distraerse ingentes sumas, que por cierto no contribuyen á dar de comer al hambriento, ni de beber al sediento, ni á remediar la viudez, ni á alimentar é ilustrar al huérfano

Reciban, pues, esos filántropos nutridos del verdadero espíritu de amor al prójimo nuestra sentida gratitud, y crean que nunca olvidaremos su excelente obra y su benevolencia.

Solo falta ahora que la mas grande publicidad en las cuentas, venga á demostrar al pueblo entero la acertada y honesta inversion que se ha hecho de esos dineros destinados á objeto tan sagrado.

Esperamos, confiados, en que esa publicidad no se hará esperar, ya que, como habria sido de desear, no ha tenido lugar semana por semana, porque con ese sistema fácil de establecer, se habria conocido el balance de las existencias pecuniarias, se habrian hecho nuevas colectas en caso necesario, ó en el de sobranje excesivo se habrian suspendido las suscripciones por superfluas, lográndose en todo evento satisfacer el justo deseo del público, de conocer esos particulares, cuyo conocimiento además contribuiría en gran parte á aumentar el estímulo y la generosidad de los amigos de la humanidad indigente ó á moderarlo segun la oportunidad.

Preséntense, pues, esas cuentas docu-

mentadas en lo posible, á la mayor brevedad, porque tambien es justo que todos demos un voto de gracias á los honorables S. S. que han tenido el penoso encargo de administrar y distribuir las sumas donadas.

Espiritismo retrospectivo

EVOCACIONES ESPIRITISTAS DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS. (1)

Es muy sabido que el papa S. Leon, escribió á S. Flabiano, obispo de Constantinopla, una célebre carta sobre la heregía de Eutiches y de Nestorio, pero no todos saben que ántes de enviar esta carta, la depositó en la tumba de San Pedro, que mandó abrir, despues de lo cual se puso á orar ayunando cuatro dias, pidiendo encarecidamente al príncipe de los apóstoles que corrigiera él mismo, aquello que pudiera haber escapado á su debilidad y á su prudencia que fuese contrario á la fé y á los intereses de la Iglesia. Al cabo de cuatro dias se le apareció el apóstol S. Pedro y le dijo: *He leído y corregido.*—El papa abrió la tumba, y en efecto, halló el escrito corregido sobrenaturalmente. (2)

Hé aquí resuelta la cuestion sobre el asunto que nos ocupa.

Es Gregorio de Cesarea (3), y despues de él Nicéforo (4), que cuentan lo que pasó en los términos siguientes:

"Mientras que el concilio celebraba aún sus sesiones y ántes que los padres hubieran podido firmar sus decisiones, murieron dos piadosos obispos, Crisantus y Musonios. El concilio despues de haber pronunciado su sentencia, sintiendo que estos no pudieran añadir su

voto á los demás, se trasladó en cuerpo á su tumba y uno de los padres tomó la palabra y dijo: Santísimos pastores, todos unidos hemos concluido nuestro trabajo y luchado en los combates del Señor; si nuestra obra os es agradable, tened la bondad de manifestárnoslo, poniendo vuestra firma.—Acto continuo la decision del comité fué cerrada y depositada en la tumba sobre la cual se puso el sello del concilio, pasando luego toda la noche en oracion. Al dia siguiente al amanecer rompieron los sellos y hallaron al pié del manuscrito las líneas siguientes, acompañadas de las firmas y rúbricas de los difuntos consultados. *Nosotros, Crisantus y Musonios, que hemos concurrido con todos los Padres al primero y santo Concilio ecuménico, aunque al presente despojados de nuestros cuerpos, nos adherimos á su decision y firmamos con nuestra propia mano.* La Iglesia, añade Nicéforo, considera esta manifestacion como un triunfo muy notable y positivo contra sus enemigos."

En cuanto al Espiritismo, tiene el derecho de decir despues de tales hechos, que el clero romano ya que se titula inmóvil no ha estado muy acertado y ha sido muy ilógico condenando la evocacion de los muertos. ¿Y qué es lo que vemos aquí? Un papa y un Concilio ecuménico entero solicitar del apóstol S. Pedro y de dos obispos lo que hemos convenido en llamar *escritura directa de los Espíritus* y obtener, además de esta escritura de ultratumba; la *aparicion* del príncipe de los Apóstoles. (5)

E. E.

Breve contestacion á los detractores del Espiritismo (1) (OBRAS POSTUMAS.)

El derecho de examen y de crítica es

(5) Véase el *Libro de los Médiums*, 2ª parte, cap. VI: *Apariciones*, y el cap. XII: *Escritura directa*.
(1) *Revista espiritista* de Paris, agosto 1869.

(1) *De La Verité*.

(2) *Sofronius*, cap. CXLVII.

(3) *Lipomoman*, t. 6, *Discurso sobre el sínodo de Nicea*.

(4) Libro VIII, cap. XXIII.

un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aún así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios mas elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndole con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia también la malévola ha querido hacerle responsable de actos reprobables ó ridículos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitación á un acto reprobable cualquiera, exigen la razón y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir *de buena fe*, no de los adversarios, sino en el mismo origen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto mas fácil, cuanto el Espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se da á la luz del día, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues, los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo explícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse espiritistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religión de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones, en ser menos egoístas y

orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestación no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y menos aún el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el Espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza. Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes.

1ª *El elemento espiritual y el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra e indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la acción recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicación es impotente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la misión especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la unión de estos dos principios la razón de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquella asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2ª Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su origen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tenido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritismo no admite el carácter miraculoso

atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificación de *taumaturgos* que les dan algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con la cuestión del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, á la cual vuelve, al marcharse de él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavía? ¿Cómo vivirá y en qué condiciones? En una palabra, ¿de dónde viene y á dónde va? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque para todos son de interés capital, y porque ninguna doctrina les ha dado aún solución racional. La que da el Espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagación.

El Espiritismo no es una concepción personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia, pues ésta ha precedido siempre á la teoría.

Así es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raíces en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgarmente usados. Se ha propagado por sí mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no menos constante es el de que en ningún país, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino que en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está aún casi exclusivamente esparcida, siendo infima la minoría de

las personas no ilustradas que la conocen.

Está asimismo probado que la propagación del Espiritismo ha seguido desde su origen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinión pública. Es también muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusión. La algazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en conocimiento de gentes que nunca habían oído hablar del asunto; mientras mas se le ha afeado y ridiculizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el examen no puede dejar de serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores. Si ningún perjuicio le han irrogado las diatribas, es porque, estudiándolo en su verdadero origen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales han tomado en consideración su moderación. Jamás ha usado de represalias con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religión constituida, dado que no tiene culto, rito ni templo, y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomado, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invención de la crítica.

Uno es espiritista por el solo hecho de simpatizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducta. Es una opinión como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, furierista, sansimoniano, volteriano, cartesiano, deista y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad

de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras, pidiendo para sí la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicacion de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raiz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: "*Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razon.*"

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie sino que quiere ser libremente y por conviccion aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él.

No procura separar á nadie, de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que se les ha dado, buscan algo mejor.

ALLAN KARDEC.

MEDIUM J. DE D.

Sufre la criatura en la tierra y muchas veces injusta é ignorante culpa en sus dolores y trabajos á Dios su Padre Celestial de olvido cuando no de autor de los males que padece. Ignora el alma encarnada tanto y tanto á su Divino Autor, tanto lo ignora que no teme culparlo cuando amor y solo amor y justicia son las obras del Altísimo. Si fijára su atencion el hombre en lo poco que alcanza aun á descubrir de lo que á todo instante recibe del Celestial Señor, diria: "No es posible, no puede ser que Dios, tenga parte alguna en la causa de mis padecimientos porque en todo instante alcanzo á recibir y ver un rasgo de cariño sincero, de paternal cuidado y atencion que el Hacedor presta á su hechura; en todo veo leyes justas y eternas, y la mayor obra del hombre no alcanza jamas no digo á ser inmutable, pero ni aun parecida en perfecciones á una flor, un arbusto y una sola hoja ó grano de arena." Esto que signi-

fica? Que dice á las criaturas? Que si padece, si contrariedades halla en sus ideas y si á cada paso encuentra dolores ó escollos, todo todo es hijo de su pasado y de los deseos que para borrarlos con obras meritorias y resignado amor, pidió á su Padre Celestial y que ni un solo dolor, ni un disgusto que no sea ella la causa principio y fin de su progreso.

Sin la ley de espacion no puede comprenderse que existan seres racionales tan diferentes en condicion, carácter y sexo. Sin la espacion y tiempo y modo de llevarla á cabo no se comprendé que exista el Divino Creador cuyas obras acusan perfeccion suma y sin la ley de espacion, dado caso de que existiera un Padre Universal, este seria tan pequeño, tan ignorante, vengativo y cruel; que ni aun entre los hombres mas atrasados y malvados no se encontraria uno que teniendo su poder y grandeza lo imitara. Por lo tanto hermanos os repito que si padeceis, si sufris y si contratiempos hallais en la vida de la presente estada terrena, todo es vuestro, todo lo pedisteis al Eterno Bienhechor, y todo eso y mas precisa el alma para poder un dia hacer con verdad lo que hoy hace con vosotros, el que os ama, como en la tierra no se sabe amar aun, que es como el Cristo amó á los hombres.

Maxof.

AVISOS

Para hostilizar esta publicacion se han propuesto sus adversarios, recogerla de manos de los abonados á ella, haciendoles creer que es otra con el mismo título.

Lo que parece haber sugerido esa superchería, es haberse empleado para las carátulas de las dos últimas Revistas, papel de diferente color.

Sabiendo que algunos suscritores de este periódico han sido sorprendidos, entregando el último número que ya se les habia repartido, les prevenimos del fraude empleado por los que vanamente se empeñan en producir las tinieblas en la mitad del dia.

OTRO

El Almanaque del Espiritismo para el año de 1873, se encuentra en venta en el establecimiento de encuadernacion de D. Julio Bourgoín, calle de los Treinta y Tres núm. 110.

Esta publicacion es ilustrada con varios retratos y dos bellas láminas alegóricas.

Trae el juicio del año, que trascribimos en el número anterior, las épocas memorables, Eclipses, los Santos que han sido mediums espiritistas, artículos filosóficos, literarios, poesías, etc.